

## **Transiciones Globales y nuevas relaciones Sociales. Un contexto para los retos que le aguardan a Venezuela.**

**Luis Pedro España N.**

### ***El sujeto de derecho universal; entre vulnerabilidades y autonomías. Los objetivos de desarrollo de la Agenda 2030.***

Los objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) delimitan las expectativas de conducirse hacia el desarrollo en medio de un escenario global de incertidumbre y ante el imperativo ecológico que obliga a considerar la época actual como de necesaria definición del sujeto como sujeto ecológico, menos social, y más personal<sup>1</sup>.

Una de las tendencias dominantes que contribuyen a definir el carácter de esta época es la lectura del desarrollo en clave subjetiva. Significa que el pulso normativo de la sociedad contemporánea se centra en la consideración de los individuos como sujetos de derecho. Esto no es nuevo, pero sí central, hoy en día. Para algunos la diferencia entre mediados del siglo pasado y los años que corren es sobre todo la visión del futuro. Dando denominaciones de modernidad o postmodernidad o sin hacerlo existe cierto acuerdo desde reflexiones muy diversas de establecer un hito al final de la Segunda Guerra Mundial en donde:

Además la nomenclatura del yo moderno se desacraliza, como consecuencia de lo anterior. Si no se cree en el futuro, tampoco se cree en su hacedor.

Este carácter abismal choca de frente con aquellos cuya narrativa y razón de habla es la orientación para la conducción de las sociedades, la disminución de los conflictos y de las situaciones insatisfactorias y la búsqueda de un planeta sostenible para todos.

---

<sup>1</sup> Nos referimos aquí a la concepción de sujeto personal de derecho que establece Alain Touraine, considerándolo en cuanto sus derechos universales como ciudadano portador de subjetividades. Puede extenderse este concepto en

Desde las perspectivas teóricas (antropológicas y sociológicas) que sostuvieron desde hace mucho tiempo que la modernidad estaba por obligación genética llamada a contemplar e integrar las individualidades y sus complejidades, hasta las posturas más prácticas que reinan en importantes instancias de discusión global y de definición de políticas públicas nacionales (como lo es por ejemplo la Organización de las Naciones Unidas) se comparte el protagonismo del sujeto y no tanto el pesimismo u optimismo en relación al porvenir.

Luce conveniente situarse en lo que podría llamarse cierto pesimismo de hecho, empleando la imaginación moral. Para muchos esta solo es posible en términos universales y democráticos, y pertenecemos a ese grupo.

Las concepciones de desarrollo y bienestar se ven redefinidas desde la perspectiva del sujeto que busca desarrollar su identidad y su biografía, en libertad. Este es un aspecto consensuado que ha servido de paraguas y que ha cubierto infinidad de planes, políticas y proyectos desde hace al menos veinte años. Ya no solo se habla del rostro humano del desarrollo sino de uno "todavía más humano"; el de la autonomía en la biografía de cada uno y el derecho a tener derechos (Touraine).

Comprendemos que quienes afirman que en estos tiempos el clima global no exuda claves optimistas sobre todo realzan el descubrimiento de nuevas inseguridades, amenazas, propensión a los conflictos y el vacío social de un mundo globalizado, sí, pero fragmentado también. En general, la incertidumbre de la nueva subjetividad moderna es punto con énfasis tratado en medio del espacio de hiperconectividad global; de los conflictos políticos y bélicos; de los problemas sociales asociados a la pobreza y a los flujos migratorios; de la desinstitucionalización de países enteros que han sucumbido ante modelos políticos autoritarios o que no han podido salir de ellos; del hambre de cambios profundos de órdenes genéricos, etarios y culturales, que se suman a la creciente preocupación ya no solo por el bienestar, sino por la sobrevivencia de la especie humana que ha dejado detrás de sí la pandemia del COVID-19, con la consecuente sensación de una nueva fragilidad.

Las seguridades ontológicas se han visto quebradas incluso en sociedades que nunca se pensaron tan frágiles y que ahora consideran la naturaleza biológica como parte de un problema que para muchos no era considerado de forma adecuada. La misma identidad y subjetividad del sujeto típico de la modernidad (Giddens) se cuestiona entonces su propia debilidad y es bastante capaz de imaginarse nuevos riesgos. Además, es propio de esta época la exposición de tales riesgos imaginados ( y no por ello ficticios) a través de múltiples canales irruptores de las barreras temporoespaciales, provenientes de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Todo esto está reflejado en la discusión recogida en el nuevo informe sobre Desarrollo Humano 2021-2022, que PNUD está por publicar. Este se titula "*Tiempos de incertidumbre, vidas inestables: adaptando nuestro futuro*", y en él se expone la situación del globo signada por, justamente, la incertidumbre. Incertidumbre directamente asociada con los viejos problemas socio-económicos y socio-políticos que se han venido agravando por el severo impacto que han producido las actividades humanas sobre el medio ambiente, y por la irruptora pandemia Covid-19 que sin duda abrió la perspectiva a un nuevo mundo de fragilidades<sup>2</sup>. Así pues, viejos y nuevos problemas (o mejores conciencia de problemas no tan nuevos) confluyen en el entorno de muchos ciudadanos del mundo y afectan sus rutinas.

A la luz de la reflexión del sujeto social (de este ciudadano que se sabe habilitado para la búsqueda de sus derechos) que es la clave del ejercicio de imaginación moral de la que hablábamos antes, cabe preguntarse qué tan válidas son las instituciones a las cuales tiene acceso para producir esta consciencia de derechos y esta forma de obrar libremente en el mundo social contemporáneo.

Porque hay poca duda en cuanto a que son las instituciones las que perfilan la comprensión de la realidad de los individuos. Esto quiere decir que no es posible contar con un *sujeto ciudadano* (en conocimiento de sus derechos y

---

<sup>2</sup> Así establece Pedro Conceição, Director de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD en <https://www.undp.org/es/noticias/el-informe-sobre-desarrollo-humano-2021-2022-explorar%C3%A1-la-incertidumbre-en-el-antropoceno>

capaz de sus exigencias) si este no cuenta con intervenciones efectivas de instituciones mediadoras de la experiencia social, que amplíen su capacidad de abstracción y de comprensión de las reglas universales. Son estas reglas las que también promueven la cohesión necesaria para la construcción plena de la identidad. Dicho de otro modo, el mundo biográfico se “arma o se desarma” a través de las instituciones y sus calidades.

Al hacerse el sujeto social de la modernidad más exigente y al pretender mayores niveles de autonomía, también se hace mayor la exigencia de las instituciones para habilitarlo, y a la vez convertirlo en un actor promotor de la integración necesaria para que la sociedad funcione para todos y por supuesto, también para él. Hablamos de la necesaria construcción de la moralidad de lógica reversible (Kohlberg) o de la acción comunicativa por excelencia (Habermas), porque la única forma de ejecutar por completo la propia identidad subjetiva es que lo intersubjetivo así lo permita previamente.

Estas ideas que subyacen en las reflexiones teóricas que abordan las sociedades desde hace varias décadas han asaltado las instancias más prácticas de discusión global, no por la puerta de entrada de las academias, sino por la del ciudadano común. Las reivindicaciones y expectativas de las personas son cada vez más visibles y las fuentes de vulnerabilidades quedan también cada vez más expuestas en el mundo globalizado. Es justo esto una fuente de conflicto solucionable si el sujeto se orienta por la lógica universalista. De no hacerlo, las voces pesimistas tendrían razón en profetizar nuevas calamidades. Dicho de otra manera, si somos capaces de imaginar la pertenencia a un marco reglado de todos podremos sobrevivir. Si la perspectiva es que hemos renunciado a esta pretensión de pertenencia, se haría imposible un futuro mejor que el presente.

Es cierto que vemos hoy un mundo complejo, conflictivo, pero como nunca antes contamos con las herramientas tecnológicas y cognitivas eficaces para intervenirlo. De aquí que el enfoque neo-tecnológico de la antropología haya obtenido realce en estos días, de la mano de la preocupación por el Antropoceno y las nuevas vulnerabilidades sociales y ecológicas, ahora sí, leídas no en términos de grandes transformaciones sociales o perspectivas

paradigmáticas, sino ajustadas al tamaño de los espacios individuales y cotidianos.

Así, un sujeto más capacitado es capaz también de padecer nuevas vulnerabilidades pero también será más capaz de responder a ellas. Sin embargo, como hemos dicho, la existencia de tales herramientas imprescindibles para la habilitación de la autonomía del sujeto dependerá del entramado institucional al cual ha accedido que sean las que lo involucran en nuevos y más amplios espacios de pertenencia. Esto quiere decir que la reflexividad del sujeto tiene que ver con un contexto abstracto que se ha constituido en sus ámbitos de referencia, para avanzar como quiere hacerlo y tal vez alejado de la “naturaleza original de las cosas”. Muchos no se alejarán de ella y no transitarán este camino autonómico y animado, sino un camino *predestinado*, si no aparecen las instituciones capaces de transformar los campos intersubjetivos. De esta manera la única imaginación posible en la cabeza de los sujetos lo atara cada vez más a la sobrevivencia y lo orientará cada vez menos a la vida deseada, que será también cada vez menos imaginada reduciéndolo a un “hombre del pasado” e inhabilitándolo para comprender el hoy.

Las instituciones ideales, no son solo espacios llenos de contenidos sino habilitadoras de esta subjetividad referida, máximas exponentes de la universalidad así como de las maneras de transformar la autoridad de fuente externa en una sólida autonomía interior. Específicamente, son las instituciones educativas las que forman, crean y mantienen estas capacidades que acercan al sujeto a los derechos universales (que le hacen protagonista y lo dotan de autonomía). No solo proveen contenidos y habilidades sino que orientan la autonomía, que es la condición indiscutible para el bienestar en las sociedades modernas, postmodernas o de modernidad tardía, como prefiera llamárseles. En otras palabras, las instituciones educativas en términos ideales, convierten la moralidad primitiva de la obediencia bajo la lógica externa al sujeto, a la moralidad posconvencional (Kohlberg) que cifra en el interior del individuo las claves de lectura -y comportamiento- ante la realidad. Son el buen inicio para la consecución de esa autonomía laboral, como estrategia de enfrentamiento a la vulnerabilidad biográfica y existencial.

Hasta aquí resumimos la siguiente idea; un aspecto relevante para la consideración del mundo contemporáneo es la perspectiva del desarrollo centrado en el individuo como actor de derecho. De allí que el estudio y enfrentamiento de las fuentes de vulnerabilidades, amenazas o riesgos que corre en la vida cotidiana y que imposibilitan su bienestar deben ser el objetivo final de las políticas de desarrollo. La consideración de este sujeto como centro de la modernidad pasa por atribuirle un carácter universal a sus exigencias para no perecer en el pantano del vacío social. Este sujeto universal es el beneficiario último de los esfuerzos de desarrollo a escala global.

Las vulnerabilidades vistas en clave global (o vulnerabilidades transnacionales) están asociadas por un lado a la capacidad abstractiva y figurativa del sujeto y por otro a los continuos cambios en donde los de naturaleza tecnológica son fundamentales<sup>3</sup>. Una versión antropológica neo-tecnológica (Hurtado) podría aquí establecer un punto de orden de estos componentes subjetivos e intersubjetivos que casi instruyen por completo el espíritu de esta época. Asistimos, pues, a una época convulsa, plagada de cambios y situaciones que generan vulnerabilidades nuevas que se adicionan a las viejas y que se conjugan en un clima de inseguridad más o menos compartido entre minorías o naciones.

Establecemos una distinción entre dos tipos de vulnerabilidades al hablar del contexto global: la *vulnerabilidad ontológica* y las *existenciales*. La primera surge al interrumpirse la normalidad por factores externos al individuo (lo que sería una vulnerabilidad crítica producto por ejemplo de un evento inesperado como la crisis que desató el COVID 19 y las políticas de confinamiento y reducción de la movilidad adoptadas en todos los países del mundo). Las segundas (existenciales) surgen de la relación del sujeto con el entorno ya sea como sujeto de especie, de interacción o de interioridad. Estas últimas poseen una naturaleza estable, crónica.

---

<sup>3</sup> Entendemos al hablar de tecnología, no solo aspectos materiales sino también la relación del hombre con la naturaleza; y el uso de los recursos y las fuentes de energía.

Tipo	Subtipo	Ámbito de amenaza relacionado	Enfoque del sujeto	Contexto asociado
Biológica/Ecológica	Ambiental	Cambio climático	Sujeto biológico: sujeto perteneciente a una especie	Global
Interacción social	Doméstica	Violencia doméstica	Sujeto social de interacción con otros significativos.	Social contextualizado. Micro-social. Familiar
	De género	Inequidad de género Exclusión	Sujeto social de interacción con otros significativos y generalizados.	Social contextualizado Micro-social Meso-social
	Social	Inequidad Exclusión	Sujeto social de interacción con otros generalizados.	Social contextualizado Meso-social
	Socio-política	Exclusión Intolerancia Violencia política	Sujeto social de pertenencia.	Social contextualizado Meso-social Macro-social
Identitaria	Biográfica de futuro	Exclusión del mercado laboral	Sujeto interior con proyecto de vida	Subjetivo Social contextualizado
	Biográfica de final de ciclo vital	Envejecimiento Salud	Sujeto interior Sujeto biológico	Subjetivo Social contextualizado
	Corporal	Salud Exclusión por valores estéticos	Sujeto interior Sujeto corporal	Subjetivo Social contextualizado

Si analizamos los Objetivos de Desarrollo Sostenible con las vulnerabilidades descritas, en el entendido que la preocupación por la incertidumbre que experimenta el sujeto social en su vida cotidiana es el centro de la política para el desarrollo, obtenemos que:

- 1- Un conjunto de objetivos se relacionan con la superación de la pobreza (hambre, acceso a agua limpia y saneamiento, reducción de las desigualdades). Como veremos más adelante la condición de pobreza integra diferentes tipos de vulnerabilidades y construye una identidad que domina y aleja la satisfacción de los derechos y las libertades. Incluye aspectos de las vulnerabilidades ecológicas, de interacción e identitarias.
- 2- Un conjunto de objetivos que se relacionan con la variable institucional ( paz, justicia e instituciones sólidas, igualdad de genero y alianzas para el desarrollo). Estos específicamente buscarían disminuir lo que hemos denominado en la matriz la vulnerabilidad con fuente en la interacción social.
- 3- Un conjunto de objetivos que tienen que ver con la generación de atributos productivos en la vida de los individuos (educación de

calidad, salud y bienestar, trabajo decente y crecimiento económico, industrias, innovación e infraestructura). Estos objetivos se relacionan sobre todo con la reducción de la vulnerabilidad que en la matriz hemos llamado identitaria o biográfica.

- 4- Un conjunto de objetivos que tienen que ver con el tema ecológico (energía asequible y no contaminante, ciudades sostenibles, producción y consumo responsable, acción por el clima, vida submarina, vida de ecosistemas terrestres). Estos tienen que ver con la reducción de las fuentes de fragilidades que hemos denominado ecológicas.

De todos estos conjunto de objetivos vamos a centrar la atención en los que tienen que ver con los atributos productivos del sujeto de derecho universal, llamados a reducir las fuentes contemporáneas de vulnerabilidades, que él percibe determinantes en su propia biografía.

### ***La autonomía laboral y las instituciones educativas.***

Un antídoto al pesimismo de hecho que parece embargar a ratos el tono de la discusión global luego de haber sufrido la pandemia Covid-19 y de padecer los efectos del cambio climático (o de los conflictos políticos y sociales actuales) conlleva a la necesaria habilitación del sujeto en términos laborales para que logre su autonomía laboral. Y este es uno de los aspectos específicos al cual queremos referirnos en este papel de trabajo porque la valoración y la ejecución del trabajo es central para el itinerario biográfico y uno de los más revolucionados a escala global en la actualidad. Lo mismo que la expectativa del consumo íntimamente asociado a la capacidad adquisitiva ligada a la práctica laboral.

Una gran fuente de fragilidad en el mundo moderno se encuentra en el espacio subjetivo y se relaciona con la identidad de los sujetos. En cuanto a las vulnerabilidades subjetivas y crónicas de la modernidad resaltamos la *vulnerabilidad biográfica de futuro* relativa a la amenaza de la descalificación y de quedar al margen del mercado de trabajo. Tiene lugar porque el sujeto de la modernidad actual debe aprender a convivir con las nuevas dinámicas que emergen sobre las cuales tendría que conquistar también unos nuevos

dominios productivos. De allí que se privilegie ahora más que nunca a estos capitales de dominio (cognitivos, tecnológicos, de lenguaje) con los cuales hacer frente al mercado. Tan importante como el conocimiento para la acción se hace la actitud y la adaptabilidad a las nuevas formas de trabajo. Más que nunca el capital humano y el capital relacional son claves para avanzar y apropiarse del andamiaje de oportunidades que la realidad laboral ofrece. Para hacer realidad el sueño de construir una biografía tal como se aspira los atributos productivos laborales y educativos deben marchar en consonancia con la demanda laboral.

Si esto no es posible, el desaliento y la pérdida de sentido del trabajo para ascender se manifiesta, sobre todo porque ya el trabajo no posee la misma significación de años atrás. En la modernidad occidental es justo el valor del trabajo una de las más importantes transformaciones epocales y también es uno de los mayores motivos de incertidumbre social y de ruptura de la armonización intergeneracional, siendo que las generaciones anteriores se aproximaban el hecho social laboral desde una perspectiva que ha quedado relegada en las nuevas generaciones signadas por la capacidad de consumo. Se modifica así el papel que la esfera laboral cumple en la construcción de las identidades de los sujetos.<sup>4</sup>

Además, por supuesto, de la existencia de problemas generalizados del lado de la estructura de las oportunidades laborales en muchas sociedades que conducen a la desocupación de numerosos individuos y que, como no, se constituyen en un elemento que aumenta la vulnerabilidad social. Cuando no hablamos de la aproximación de “desgano” hacia el trabajo; del fastidio de verse reducido a un “tipo asalariado” y perder la vida en ello. Una proporción considerable de jóvenes no encuentran en el trabajo ni en el estudio la posibilidad de auto realización, ni de trascendencia. Dicho de otra manera se trastocan las cimientos de la valoración clásica del trabajo que pendulaba entre la sobrevivencia y la auto realización, sobredimensionado algunos

---

<sup>4</sup> Este tema es tratado con profundidad por Zygmunt Bauman. Lo hace privilegiando el tema del consumo y su importancia al momento de definir una nueva pobreza..

subcomponentes de la rueda de Schwartz asociados sobre todo a la autopromoción (el hedonismo, la estimulación y el poder)<sup>5</sup>.

Muchos individuos que trabajan o estudian padecen constantes autocuestionamientos que les hacen preguntarse si realmente “él o ella son eso”; si su identidad puede encerrarse o “perdersé” en tal o cual trabajo. Sometidos a una constante evaluación del self (Mead) que en las nuevas generaciones es frenética, la depresión y la ansiedad acude como sangre a la herida ante la frustración suscitada por la diferencia que encuentran entre lo que aspiraban de su vida y lo que resultó siendo la realidad.

Frente a esta realidad, las instituciones educativas están llamadas a ser cada vez más eficientes, inteligentes y adaptables para ofrecer habilidades acordes al mercado y para crear valor de dominio en la biografía de los sujetos.

Queremos tratar otro aspecto importante del entramado educativo; su capacidad de reducción de las vulnerabilidades típicas de interacción social en la modernidad actual, por el papel de formación socio-político que las instituciones formativas contiene.

Las amenazas subsecuentes cuando hablamos de vulnerabilidad socio-política en una perspectiva global están referidas a la exclusión, la pérdida de referentes veraces, la intolerancia, y la violencia por razones políticas e ideológicas. En esta época no solo ha cambiado la socialidad tras la ruptura de las barreras temporales y espaciales dados los avances tecnológicos, sino que también se ha visto alterada la propia noción de la realidad tras la fragmentación del actor que narra los hechos, convertido ahora en millones de haces que destellan desde nuestros teléfonos inteligentes y nuestros ordenadores. La inmediatez de los mensajes que navegan en la virtualidad y la valoración que de ellos hacemos nos recuerda más que nunca la gran fuerza que tienen en nuestras vidas los vínculos débiles (Granovetter) . Así como en lo cultural destacamos esos fragmentos a armar, las identidades políticas se han

---

<sup>5</sup> Nos referimos a la teoría de Schwartz que muestra los valores humanos en dicotomía autotranscendencia-autopromoción, y conservación y apertura al cambio. Para profundizar este aspecto puede consultarse: Schwartz S, y Sagiv L, Identifying culture-specifics in the content and structure of values, *Journal of Cross-cultural Psychology*, 1995.

visto cada vez más alimentadas por paradigmas desestructurados y cada vez más signados por la capacidad de los sujetos para construir “sistemas de ideas a su medida”.

Ni la política ni la religión a pesar de esta matización de las ideologías paradigmáticas están exentas de levantar conflictos; más bien al contrario. Los mismos problemas que antes estallaban a puerta cerrada hoy son ventilados con millones de espectadores en una suerte de tribuna global mediante dispositivos tecnológicos. Por ello al ciudadano de esta época le parece que asiste a un gran conflicto eterno, formado por los estallidos de micro conflictos que nada tienen que ver uno con otro, pero que se constituyen una misma “pasta” consumida al mismo tiempo. Parafraseando a Foucault hablamos de una microfísica de los conflictos (ya no del poder orientado) y lo mismo da que se trate de un juicio mediático entre actores de Hollywood que de una confrontación bélica adelantada por algún país. En general pocos nos atreveríamos a afirmar que asistimos a una época pacífica. Si bien esto nos pasa desde la segunda guerra mundial, y desde hace mucho convivimos con esa sensación de que no abrazamos un orden plácido ( tal como reflejan las posturas postmodernas que han *des-idealizado* al yo moderno), puede que nunca estuviéramos tan consciente de ello en términos del imaginario común.

Extremismos, miedos suscitados por la presencia de extraños, extranjeros o diferentes, desconfianzas e imposibilidades de generar lazos de integración con otras culturas, son algunos de los aspectos que alteran la relación intersubjetiva y exacerban los conflictos entre grupos e individuos. Al final incluso podríamos hablar de la rendición de un cierto tipo de órdenes de identidades equilibradas y funcionales del yo en contextos de modernidad, ante la victoria de una sola unidad de sentido anuladora y obsesiva (Maalouf, 2004)<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Nos referimos a las ideas expuestas en la obra de Maalouf, A. (2004) llamada *Las identidades asesinas*. Hablamos de, por ejemplo, la identidad de las personas que asesinan a desconocidos movidos por un conjunto de experiencias sociales que los conducen a la anulación de los otros.

Aunque parezca increíble, la intolerancia deja de ser un mala idea cuando se percibe comprometida la existencia de lo que sea que da sentido a la propia identidad. Todas las fobias a los diferentes se exacerban y los “ismos” asociados ni siquiera tienen que hilar más fino dando explicaciones convincentes. Actos terroristas y asesinatos movidos por ideologías epiteliales podrían ser vistos casi como crímenes pasionales en el entendido de que el móvil de los asesinos es emocional, y por ello las ideas que respaldan cada vez importan menos para los nuevos reclutados. Los tiroteos en las escuelas, los atentados urbanos, los atropellamientos masivos, la violencia en sitios atestados de gente son las piezas incomprensibles para muchos, pero también son los actos de sentido de mayor significado aunque sea para pocos.

No solo hablamos de los extremismos, sino también de cierta *aproximación soft* hacia ideologías extremas que consiguen eco en grupos que antes no se sentían identificados con ellas. Portadores de extremas ideologías han visto crecer las filas de sus seguidores en no pocos países ante el estupor de los conciudadanos que creían que ya las ideas abanderadas habían pasado a ser historia nacional<sup>7</sup>. Una resocialización exprés parece acudir dentro de ellas para ordenar en un discurso explicativo la falta de consecución de las expectativas de ascenso, orden y seguridad en la mente de los nuevos militantes, que ni conocen los paradigmas ideológicos que las originaron ni se imaginan la incoherencia que resulta en las nuevas narrativas si se les compara con las narrativas previas<sup>8</sup>.

Esta situación de “intolerancia adecuada a justificaciones personales” hace vulnerables a individuos y a grupos humanos (pobres, inmigrantes, extranjeros, comunidades de género diverso y de religión diversa, a personas con razas e ideologías o ideas políticas diferentes) pero también a quien se muestra intolerante. Lo convierte en un sujeto inhabilitado para la convivencia y susceptible de caer en el riesgo de la violencia como victimario y también como víctima.

<sup>7</sup> El televisado asalto al Capitolio de Estados Unidos por parte de partidarios de Donald Trump el 06-01-2021 grafica muy bien lo que queremos decir aquí.

<sup>8</sup> No solo hablamos de los discursos ideológicos extremistas, fascistas o radicales sino de nuevos populismos que mantienen la esencia de los clásicos modificando los contenidos, explicaciones y promesas expuestas.

Aquí nos detenemos y nos hacemos las siguientes interrogantes: ¿No es acaso la escuela una institución con un valor excepcional para promover la valoración universal de los derechos? ¿No es este el espacio social adecuado para la universalización de los mismos, ya no en clave local, sino global?

Esta conjunción entre locus habilitador comprensivo y político tiene lugar de manera excepcional en las instituciones educativas. Por ello, múltiples experiencias locales incluyen como centro de políticas y programas a las escuelas, para avanzar en temas de vulnerabilidades políticas, y de reconocimientos de identidades de género o raciales que integren las diferencias culturales. Y por supuesto más experiencias aún resaltan el papel de la educación en la habilitación para la comprensión del mundo y la actividad laboral que demanda.

En otras palabras, para la formación ideal de este sujeto autónomo de la modernidad se precisa la construcción de una nueva lógica de comprensión de la realidad que lo habilite a integrarse en lo laboral, y que lo provea de un núcleo de moralidad reflejamente justificable que lo habilite a vivir una sociedad que consienta su hambre de libertad.

Este papel múltiple queda en evidencia no solo en el conjunto de objetivos 2030 que hemos agrupado antes, sino otras instancias actuales de discusión específicas del ámbito educativo. En los tres puntos centrales definidos en la Conferencia Especial del Comité Sindical Europeo para la Educación (CSEE) y la Región Europea de la Internacional de la Educación (IE) con lugar en Lieja, Bélgica, en 2022. Allí encontramos como centro: el potencial pedagógico de las tecnologías digitales; los sistemas escolares como promotores de comunidades inclusivas; y el papel de la educación para hacer posible un futuro sostenible.

Los tres aspectos tienen que ver con el alargamiento de la lógica de común a social. El pensamiento digital, la identidad inclusiva y el futuro del Antropoceno; los tres elementos exigen perspectivas amplias y comprensiones abstractas. ¿Por qué importa el pensamiento digital? Porque conecta con un mundo social más allá de lo espacial, porque abre la posibilidad de visibilizar a otro significativo no por cercano sino por la construcción de un sentido de

vínculo hacia él. Porque transfiere un código creativo que es un atributo productivo, un haber indispensable, para lograr la autonomía laboral y biográfica que se precisa el día de hoy y de la que hablamos antes.

Desde una reflexión un poco alejada de estas actuales, en contexto europeo, mencionamos los múltiples documentos que agrupa la CEPAL y que viene desarrollando desde hace al menos veinte años que recurren a las instituciones educativas como claves para la superación de la pobreza, la acumulación de atributos productivos, el acceso a la diversidad de pensamiento, a la heterogeneidad distante en muchos casos de los ámbitos familiares que en condición de privación suelen ser homogéneos y desprovistos de activos efectivos para la superación de la pobreza. Esto va más allá de la función obvia de la escuela como formadora de habilidades, destrezas y conocimientos que permiten la prosecución de la capacitación laboral y eventualmente la obtención de plazas laborales que garanticen una vida de bienestar. Tiene que ver con lo que mencionábamos antes de la ampliación de la lógica particularista y el acceso a la universalidad. También aquí se destaca el múltiple valor de la escuela y aunque enfatiza el contexto de pobreza, se haya en sintonía con la nota global de la necesidad de brindar educación de calidad, inclusiva, plural, eficaz, adaptada a los cambios.

### ***El entramado educativo para la imaginación moral universal***

Retomamos la matriz presentada sobre las vulnerabilidades globales. Sobre ella introducimos ahora algunos componentes característicos de países con pobreza y privación extendida para demostrar que a pesar de esto un ámbito de actuación de las instituciones educativas consiste en la trascender la cultura de la pobreza y la privación que las rodea.

Hemos construido, temporalmente, un tipo ideal de sociedad en pobreza estructural como estrategia para explicar las variaciones entre las vulnerabilidades globales y las de contextos de pobreza. Este modelo supone un país en el que la mayoría de la población se encuentre en pobreza de ingreso; en donde la pobreza extrema se encuentre en crecimiento; un país que cuente con un estado que solo favorece su papel distribuidor de política de subsidios y sobre todo de auxilio; y en donde el entramado institucional se

caracterice justamente por la debilidad institucional. Además se trataría de una sociedad de valoración tradicional con problemas de larga data de crecimiento económico y desigualdad.

En este modelo ideal la matriz de vulnerabilidades globales comprendería nuevos componentes, aquí señalados en cursiva.

Tipo	Subtipo	Ámbito de amenaza relacionado	Enfoque del sujeto	Contexto asociado
Biológica/ Ecológica	Ambiental	<i>Condiciones de la vivienda</i>	Sujeto biológico. <i>Sujeto que habita.</i>	<i>Físico Doméstico Territorial</i>
Interacción social	Doméstica	<i>Violencia doméstica Clima del hogar Roles tradicionales</i>	Sujeto social de interacción con otros significativos.	Social contextualizado. <i>Micro-social: Familiar Meso-social</i>
	De género	<i>Inequidad de género Exclusión Exclusión laboral Valoraciones tradicionales</i>	Sujeto social de interacción con otros significativos y generalizados.	Social contextualizado <i>Micro-social Meso-social</i>
	Social	<i>Inequidad Exclusión Conflictividad social</i>	Sujeto social de interacción con otros generalizados.	Social contextualizado <i>Micro social: familiar Meso-social Macro social</i>
	Socio-política	<i>Exclusión Intolerancia Conflictividad social Violencia de estado</i>	Sujeto social de <i>afiliación política</i>	Social contextualizado <i>Meso-social Macro- social</i>
Identitaria	Biográfica de futuro	<i>Exclusión del mercado laboral Exclusión de condición de desarrollo</i>	Sujeto interior con proyecto de vida	Subjetivo <i>Social contextualizado Micro-social: familiar</i>
	Biográfica de final de ciclo	<i>Envejecimiento Mala salud. Enfermedad y riesgo de enfermar y morir.</i>	Sujeto interior Sujeto biológico	Subjetivo <i>Social contextualizado Micro-social: familiar</i>
	Identidad corporal	<i>Exclusión por valores estéticos Mala Salud. Enfermedad y riesgo de enfermar Desnutrición</i>	Sujeto interior Sujeto corporal	Subjetivo <i>Social contextualizado Micro-social: familiar</i>

Elaboración propia.

¿Qué ha pasado con la matriz inicial? En primer lugar que las fuentes de amenazas se han hecho más concretas. Ya no importa tanto las amenazas climáticas del planeta entero, sino de la propia vivienda. Por otro lado en

cuanto a las vulnerabilidades interactivas la familia se convierte en un actor omnipresente, es a la misma vez fuente de seguridades y de limitaciones. Todo dependerá del carácter más amplio o más restringido de su capital relacional, cognitivo, cultural. Y las vulnerabilidades identitarias, que tienen que ver con la concepción de la vida, del futuro y del presente de los sujetos, casi con su proyecto de vida y su identidad más íntima (la salud, la capacidad laboral, la edad, las aspiraciones) perfilan un sujeto interior en general excluido del bienestar. Si esta es la realidad las instituciones en general y educativas en particular deben funcionar como demostrativas de una realidad diferente y posible. ¿No hablamos de bienestar porque no lo tenemos, o no lo tenemos porque no hablamos de él?

Puede que no sea del todo cierto ni lo uno ni lo otro, pero tal como establece el cuarto objetivo de desarrollo de la Agenda 2030 se precisa impartir una educación de calidad y esta pasa por educar para el desarrollo con los específicos atributos productivos que se requieren. Las instituciones educativas también están llamadas a superar la dualidad local-global que en países pobres limita la conciencia reflexiva, dejándola en un estadio abismal e impidiendo el salto de perspectiva que contribuye a alargar las explicaciones y a sustituir la lógica de sentido de lo *común biográfico* a lo *social universal* (Berger, Luckman).

Resumimos lo planteado hasta aquí exponemos que, para superar la fragmentación entre expectativas de derechos y el futuro de los sujetos inmersos en una sociedad de deterioro es preciso retomar la imaginación moral universal para definir un nuevo sentido espacial, social y de futuro. Para ello, el entramado institucional es clave y dentro de él el educativo más clave aún, porque promueve la acumulación y circulación de atributos productivos para que el sujeto se deslastre de su “identidad sucia”<sup>9</sup> y se convierta en un sujeto con identidad universal.

---

<sup>9</sup> El término “identidades sucias” es empleado aquí, como un derivado de la expresión anglosajona “trabajos sucios” relacionada con los estigmas laborales. En este caso nos referimos a cuando se habla de la asociación de la propia identidad con aspectos que suscitan el prejuicio y la discriminación social, no solo asociada al trabajo, sino a la biografía en general. Podría relacionarse directamente con el rechazo a la pobreza (aporofobia, de Cortina) ya que este refiere a una condición integral y completa del rechazado. Si se es

Más allá de la discriminación frente a una “identidad sucia” planteamos que las expectativas de sentido que rodean a los sujetos cuya situación social suspende el ejercicio de su bienestar también se desvinculan del conjunto de expectativas de cobertura de las necesidades universales que todo individuo humano posee. Para esto ha contribuido en gran medida la explicación jerárquica de las necesidades humanas considerando que la sobrevivencia, la alimentación y la protección son primordiales y antecesoras de cualquier otra. No es que no lo sean en la práctica, ni que en un momento dado para las subjetividades no se conviertan en las principales orientadoras de la acción. Pero las instituciones llamadas a la imaginación universal deben trascender esta reducción de necesidades si se dedican de forma efectiva a promover el bienestar.

En contexto de pobreza y privación esta reducción de agendas y objetivos es evidente. Puede constatarse en la mayoría de las reflexiones de instancias regionales por ejemplo, en América Latina. Si bien al hablar de vulnerabilidades globales se incluyen otros temas, como vulnerabilidades regionales suele reducirse la discusión a la vulnerabilidad social asociada a la pobreza, a la privación y a la miseria. Los programas de políticas de auxilio y compensatorios para reducir los efectos de la pobreza estructural en muchas regiones latinoamericanas son fundamentales y en algunos casos significan la diferencia entre la vida y la muerte de los miembros más débiles de los grupos familiares en pobreza. Sin duda estos problemas difieren en magnitudes y profundidades de los hallados en las sociedades de mayor bienestar. Pero si todo el entramado institucional que rodea a los sujetos en pobreza se centra en esta realidad insatisfactoria, la fragmentación entre los intereses y el futuro, es decir su sentido de continuidad biográfica permanecerá disociada de sus derechos. Los sistemas expertos y los atributos cognitivos solo perceptibles con mayores niveles de abstracción no podrán ser los apropiados y la comprensión limitada que ocupa su lugar lo convertirá en un agente que ha cosificado su propia identidad. Uno que ha externalizado su propia vida y su futuro. Tanto como su propio cuerpo, al enfermar. La vivencia del cuerpo y de

---

pobre no solo se atraviesa una situación material, sino también social, cultural, artística, estética. Ser discriminado como pobre sería la identidad sucia perfecta.

la salud es un ejemplo de esta externalización suscitada en pobreza que podría servir para explicar mejor este punto.

***El derecho a la salud; más complejo y universal.***

Para los sujetos de derecho autónomos, el cuidado de la salud se convierte en una práctica diaria que se va construyendo mediante diversas rutinas (deporte, consultas médicas, consumos específicos, conversaciones y participación en grupos de interés). Para los sujetos en contextos de privación el cuerpo es sinónimo de riesgo de enfermar. Se hace ajeno, indomesticable, ingobernable, porque su consideración es por un lado más concreta y por otro más desconocida. En el primer caso la abstracción y el conocimiento abre el camino al dominio corporal. Más allá de las actividades gratificantes (comer, sostener relaciones sexuales, descansar) el cuerpo puede constituirse en un enemigo íntimo, puede enfermar. También el de los otros significativos; los niños o las personas mayores en casa. La enfermedad es el dominio, y no la vida. Aquí se hace importante la importancia de la pedagogía que contemple el quiebre de la cosificación del sujeto y por sobre la consideración cultural releve el acceso a la información válida que a su vez valide nuevas prácticas de buena salud. Este es solo un ejemplo de lo que la imaginación moral derivada de las mediaciones institucionales puede lograr como formadora de ciudadanía en clave sanitaria, hacer de los hombres y mujeres entes corporales autónomos o hacerlos temerosos de enfermar y morir sin ninguno o con poco control de su salud. Lo mismo sucede en cuanto a la concepción estética, cultural y alimentaria. Mayor autonomía sobre aspectos estéticos del cuerpo por parte del sujeto lo liberan de cánones y estereotipos definidos externamente. En este sentido la feminización de la sociedad ha impulsado el cuestionamiento a portes corporales femeninos que eran símbolos de estatus en el pasado y que ahora se plantean en franco descenso. Pocos conceptos más sociales que “lo bello”, y por eso, la mujer ahora reniega de la fragilidad y lo estoico por siglos atribuidos, para mostrar músculos tonificados, apariencia atlética, mayor fortaleza física. Aquella versión femenina presente en las obras de Botticelli parece distar mucho de la apariencia que hoy se impone. Solo basta con mirar las imágenes publicitarias de las principales marcas de ropa y calzado para comprender estos cambios.

Pensar que un sujeto en contexto de pobreza es ajeno a esto es creer a pies juntillas en el mayor error de la antropología originaria; es cometer el pecado de creer que la “civilización” es ordenada y que una fase debe estar cubierta para llegar a otra. Tylor veía un mundo cultural ordenado en la especie humana. Ahora resulta imposible cometer este pecado porque la transmisión de información entre unos y otros, entre estos y aquellos no tiene que ver con los kilómetros, sino con los bits. Puede que en algún momento de la historia de la humanidad el contacto entre culturas más o menos habilitadas para el uso de la tecnología (entendiendo por tecnología la relación del hombre con la naturaleza y con los materiales) definiera un cronograma de evolución. Sin embargo, ahora la información de todo y de todos existe en todos los rincones del mundo. Un rasgo de desarrollo es saber qué hacer con ella, con esta condensación de conocimiento que estalla en los ordenadores, en los dispositivos tecnológicos, y que a la vez se muestra fragmentado e infinito si no se practica la forma de conocerlo. Este gramática sincrónica del fenómeno tecnológico contemporáneo, que, tal como su definición expone no “toma en cuenta el estado en que está en un momento determinado, ni su historia o su evolución en el tiempo” ha abierto la puerta a la construcción de múltiples identidades en los sujetos. Identidades “equilibradas y funcionales del yo en contextos de modernidad” siempre que la miseria y el marco institucional que la rodea no se convierta en esa unidad anuladora y obsesiva (Maalouf, 2004) que en la narrativa se asocia a las identidades asesinas.

El derecho a la salud está orientado a la vida y al mayor control posible sobre ella que el ciudadano pueda ejercer. Esto tiene que ver con un derecho un poco menos pensado que el relativo por ejemplo a la cobertura de atención; el derecho a la información relevante sobre la fisiología, la biología, las patologías, los tratamientos de salud. En la medida en que un individuo cuenta con más herramientas cognitivas también estará, lógicamente, más habilitado para obtener y apropiarse de información sanitaria que contribuya a mejorar o preservar su salud. Una comunicación más cómoda y pertinente con el profesional sanitario, no necesariamente cara a cara en todos los casos, y un esfuerzo por canalizar los motivos de consulta para no sobre ocupar las emergencias son parte de las preocupaciones en sociedades de bienestar. En contraste en sociedades con mayor pobreza y desigualdad la deficiente

atención sanitaria en todos los niveles dibuja un cuadro más complejo. En ambas realidades contar con información posibilita la toma de mejores decisiones. Lo mismo es válido para la salud reproductiva, la infantil, la de los adultos mayores. De ninguna manera consideramos que la información médica al alcance de la población es sustitutiva la atención médica y la seguridad de contar con un seguro médico. De hecho, algunas experiencias de investigación revelan como por ejemplo, los adolescentes con acceso a internet buscan información sanitaria en Google y dan por cierto lo que encuentran sin considerar la calidad de las fuentes. Estos mismos estudios apuntan la necesidad de disponer de “canales de información alternativos adaptados a su realidad actual”<sup>10</sup>

Estas reflexiones, más cercanas a la filosofía de la información y de la educación, no pretenden agotar el tema, ni siquiera resumirlo. Solo constituyen pinceladas de un mundo de relaciones asociadas a los ámbitos formativos y escolares que podrían contribuir a la superación de la *constricción espacial* de la subjetividad en contextos de pobreza<sup>11</sup>. Hablamos de lo que para algunos es el humanismo digital y para otros simplemente el empleo de herramientas tecnológicas (como la robótica, el aprendizaje automático, la educación híbrida, la inteligencia artificial, y el metaverso) que refundan las lógicas cómo nos explicamos la realidad social, y también cómo se recrean los nuevos ambientes laborales, hambrientos de nuevas y cada vez mejores capacidades humanas. Estas nuevas capacidades van asociadas a nuevas habilidades sociales en donde el dominio de la palabra y de las emociones son constantes de éxito en las nuevas “fábricas” de producción. Un distinto fordismo contemplamos, en donde los líderes tienen sobre todo un manejo adecuado de la comunicación, una alta inteligencia emocional y mayor habilidad para leer los objetivos y las orientaciones de sentido en la mente de conocidos, recién conocidos y de los no conocidos (mediante algoritmos y big data). La capacidad de articular lo que en principio luce fragmentado con la hiperventilación de información propia de esta época deriva en mayor capacidad laboral.

<sup>10</sup> Tomado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656716306047>

<sup>11</sup> Una experiencia pedagógica interesante relacionada con el medio rural y el pensamiento computacional es tratada en <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0022487117732317>

No dejamos de lado las brechas digitales y de apropiación de la tecnología que existen entre países ricos y pobres, tampoco a lo interno de los países pobres de acuerdo a sus índices de desigualdad. Pero insistimos en que el entramado institucional está llamado a promover una educación acorde a los objetivos globales, a los derechos universales que alargue las explicaciones del mundo biográfico que en contextos de pobreza suele ser simple, homogéneo, trágico e inhumano.